

RICARDO ANGOSO

Cuando han pasado 36 años desde la agresión y posterior ocupación por parte de Turquía del 37

por ciento de la isla de Chipre, la situación en el país, aunque sigue pesando el largo contencioso que amputó una parte de su territorio, es de absoluta normalidad, con un nivel de vida muy parecido al español y una industria turística muy potente para la población que tiene el país. En lo político, de la mano del actual presidente, el comunista Dimitris Christofias, la República de Chipre auspicia el llamado diálogo intercomunitario con la parte turcochipriota, con el ánimo de resolver el problema que representa la ocupación turca y la consiguiente división de la nación.

Fruto de ese clima de normalidad e incluso bonanza económica de los últimos años, que propició que el país se convirtiera en un centro estratégico para los negocios, ha contribuido a la rápida y productiva integración de Chipre en la Unión Europea (UE), donde se convirtió en un país contribuyente y no receptor de ayudas comunitarias.

Con una renta por cápita por habitante de casi 30.000 euros, un desempleo del 6 por ciento, un ratio de tres turistas por habitante y ya convertido en receptor de inmigración y no en "exportador", la economía chipriota presenta un cuadro macroeconómico bastante saludable y parece mantenerse al margen de las turbulencias económicas y de la crisis global que ha golpeado con fuerza a otras economías del continente, como por ejemplo las de Estonia, España, Grecia, Hungría e Irlanda.

También el ingreso de Chipre en la UE facilitó la instalación de numerosas empresas europeas en el país y la apertura de esta econo-

Chipre

Entre el 'milagro' y el anacronismo

Casi cuatro décadas después de la invasión turca de parte de la isla, el gobierno chipriota apuesta por el diálogo intercomunitario para resolver el contencioso



Nicosia sigue siendo la única ciudad del mundo dividida y ocupada.

mía a otros mercados que ven en la isla un centro neurálgico para acceder a tres continentes cercanos: Asia, África y la misma Europa. El país cuenta con buenos servicios, infraestructuras de primera y excelentes comunicaciones con el exterior e interior de la isla.

Pero también ha problemas. La caída del turismo británico, por ejemplo, debido sobre todo a la pérdida de valor de la libra y la crisis económica, se ha visto compensada con la llegada de nuevos turistas, como los rusos, y la apertura a nuevos mercados. Sin embargo, como se destaca en Chipre, el turismo no siempre es cuestión

de cantidad, sino de calidad, y en eso parece que los visitantes que arriban a la isla son de primera.

Pese a todo, la gran paradoja del conflicto que vivió esta isla hace 36 años es que la división de la ciudad de Nicosia, como emblema de la partición de la isla por el ejército turco, perdura. Si uno pasea por el centro, entre las bellas iglesias y edificios civiles que se encuentran dentro de los muros venecianos, se acaba topando con los controles de la policía turcochipriota, que ha establecido una suerte de "frontera" entre la parte ocupada por los turcos y la República de Chipre legalmente reco-

nocida por la comunidad internacional.

Nicosia sigue siendo la única ciudad del mundo dividida y ocupada. Una buena parte de su importante patrimonio histórico está en manos turcas, que por lo general lo descuidó, abandonó a su suerte e incluso destruyó. Aunque ahora la situación es mucho más relajada, sobre todo desde que la parte greochipriota destruyó sus muros y permitió el libre acceso desde su territorio a la parte ocupada.

Ente la parte ocupada y el territorio chipriota, desde el año 1974 e incluso antes, cuando estallaron los primeros enfrentamientos entre radicales turcochipriotas y greochipriotas, se encuentra el contingente de las Naciones Unidas. UNFICYP, cuyo cuartel general está situado en el Hotel Ledra Palace. Este antaño pequeño pero bello recinto hotelero era el principal centro turístico de la ciudad y desde la división de la ciudad ha sido testigo, en su interior, de las reuniones entre las dos comunidades de la isla auspiciadas por las Naciones Unidas. También, en los combates acaecidos en 1974, sus huéspedes y empleados fueron testigos involuntarios de la ocupación turca y sus consiguientes bombardeos, teniendo que abandonar el recinto de una forma abrupta, por decirlo de una forma suave.

'Estado' fantoche

La "frontera" que separa a ambas partes –la República de Chipre y el 'estado' fantoche creado por Ankara llamado la República Turca del Chipre Norte– se denomina la Línea Verde y fue creada en el año 1963 por iniciativa británica para separar a ambos pueblos de un seguro enfrentamiento, pero se consolidó tras la ocupación turca.

Fruto de este estado de cosas bastante absurdo, entre ambas

partes, y también custodiada por las Naciones Unidas, se encuentra la zona de seguridad, que tiene una extensión de unos 50 metros cuadrados y en donde se pueden divisar desde algunos edificios de la capital chipriota las casas y negocios abandonados por los greochipriotas tras su apresurada huida después de la llegada de los turcos. La división de la ciudad, visible y reconocible en numerosas partes del centro, es un anacronismo en esta Europa del siglo XXI, un hecho que debería provocar la vergüenza de Turquía y el

rechazo unánime de la comunidad internacional.

En la actualidad, y sobre todo por iniciativa del presidente Christofias, uno de los hombres más comprometidos en la búsqueda de un acuerdo entre las partes desde la independencia de Chipre, allá por el año 1960, se está desarrollando una nueva ronda de negociaciones entre los dirigentes greochipriotas y turcochipriotas, aunque las dos comunidades se muestran escépticas tras décadas de fracasos políticos y diplomáticos y fallidos planes.

La 'carta' chipriota es un comodín en manos turcas, que Tayyip Erdogan utilizará a su conveniencia política los próximos años



Propiedades

Las conversaciones giran en la actualidad en torno al espinoso asunto de las propiedades, pues más de 45.000 negocios, tierras y viviendas fueron abandonadas por los 170.000 greochipriotas en su huida tras la llegada de las fuerzas del ejército turco a la zona norte de la isla. Es un tema capital y central del conflicto que debe resolverse de una forma justa, bien sea a través de la devolución de las mismas o la compensación económica a las personas que perdieron todo en aquellos fatídicos días de julio y agosto de 1974.

Pese a las buenas intenciones de la actual administración greochipriota y una mejor disposición de Ankara por poner fin al contencioso, a nadie se le escapa que la "carta" chipriota sigue siendo un comodín en manos turcas, que el primer ministro de este país, Tayyip Erdogan utilizará a su conveniencia política en los próximos años y que no está muy dispuesto a perder. También todo el mundo sabe, como se reconoce en círculos diplomáticos de la capital de la isla, que la resolución política de este problema está muy ligada a las negociaciones que mantienen la UE y Turquía de cara al ingreso de esta última en el "club europeo". Veremos qué pasa, el tiempo nos dará la respuesta. ■